

# LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER DE LAS ISLAS CANARIAS: ¿UNO O VARIOS ALFABETOS?

Renata Ana Springer Bunk  
[renataspringer@yahoo.es](mailto:renataspringer@yahoo.es)

## RESUMEN

El hallazgo de nuevas inscripciones líbico-bereberes durante los últimos veinte años ha aportado un amplio corpus que permite comparar los signos empleados en las islas (El Hierro y Lanzarote, las de mayor número de textos), para comprobar si se constatan diferencias entre ellas. Estas dos islas, las más distantes del archipiélago, acusan además una diferencia en relación con la técnica empleada (incisión y picado) y con el contexto iconográfico en el que aparecen.

**PALABRAS CLAVES:** escritura líbico-bereber, estudios comparativos, alfabetos, contexto iconográfico, técnica de grabados, signos y alógrafos.

## ABSTRACT

«Libyco-berber script of the Canary Islands: one or several alphabets?». The increase of libyco-berbers inscriptions during the last twenty years has contributed to have a wide corpus that makes possible to compare the libyco-berber signs of the islands (El Hierro and Lanzarote, with the largest number of inscriptions) and verify if differences are stated between them. These two islands, the most distant of the archipelago, accuse in addition a differences in relation to the technology used (incision and punctured) and of the iconographic context in the one that appears.

**KEYWORDS:** Libyco-berber script, comparative studies, alphabets, iconographic context, technics of engravings, signs and allographs.



## INTRODUCCIÓN

Las inscripciones alfabéticas constituyen un importante legado de las antiguas poblaciones canarias, contabilizándose este tipo de manifestaciones en más de medio centenar de yacimientos en las diferentes islas. A pesar de que su pertenencia a la escritura líbico-bereber pudo ser desvelada muy poco tiempo después de los primeros hallazgos (Faidherbe, 1876), hasta la fecha sigue resultando problemático establecer el momento preciso en que esta grafía llega a las Islas Canarias y situar con exactitud el lugar de su procedencia. En este sentido, aún no ha sido posible señalar la época y la zona geográfica concretas desde donde habría llegado como bagaje cultural de las sociedades que acabaron por instalarse en el archipiélago. Los textos líbicos del norte de Túnez y noreste de Argelia han mostrado ser las modalidades más afines a las inscripciones isleñas en relación con el número de caracteres que coinciden entre ambos alfabetos (Belmonte Avilés, Springer Bunk, Perera Betancort, 1998) no obstante, al mismo tiempo existen en el archipiélago signos que se documentan en los ámbitos geográficos saharianos. También se ignora en buena parte si los fragmentos de la lengua hablada (basándonos en las escasas muestras recogidas en las etapas inmediatas y posteriores a la conquista), que fue representada con dicha grafía, pueden reflejar significativas diferencias diatópicas y cronológicas como consecuencia de movimientos poblacionales procedentes de varias regiones y épocas del norte de África. Al revisar referencias que aluden a la lengua no pueden pasarse por alto ciertos testimonios que aparentan avalar esta posibilidad: todas ellas señalan que los canarios tenían hablas diferentes en algunas islas, aunque con toda probabilidad emparentadas entre sí (Sarmientos Pérez, 2008). En el caso de la escritura, evaluar las diferencias y analizar si las inscripciones fueron redactadas mediante uno o varios alfabetos líbico-bereberes resulta, por tanto, una tarea que ha permanecido pendiente hasta la actualidad.

Otros testimonios del pasado muestran igualmente cierta diversidad, en tanto que señalan producciones ligadas a cada una de las islas. Estas diferencias se observan fundamentalmente en los vestigios arqueológicos: comprenden objetos como la cerámica, también el tipo de hábitat y, desde luego, las manifestaciones rupestres que forman el contexto inmediato de las inscripciones líbico-bereberes. Estos hechos han inducido a más de un investigador a pensar en diversas sociedades, especialmente en relación con los autores de los grabados rupestres, lo que observamos en la afirmación de la presencia de «elementos de muy diversas procedencias que se incorporaron de forma desigual al fondo original de un discutible elemento pancanario primitivo» (Beltrán, 1996: 13). Esta frase expresa quizás con excesiva vehemencia la idea de múltiples orígenes poblacionales; no obstante, hay que reconocer que existe una notable heterogeneidad en casi toda la producción cultural aborigen.

La preocupación por comprobar si la escritura también acusa diferencias destacadas y analizar hasta qué grado refleja distintos hábitos lingüísticos nos ha impulsado a realizar el presente estudio acerca de la unidad o diversidad de los alfabetos empleados. La posibilidad de realizar este análisis se debe fundamentalmente a que durante las últimas décadas se ha producido el feliz hallazgo de numerosos yacimientos con textos, lo que ha dado lugar a un importante aumento de las



inscripciones líbico-bereberes conocidas. Lamentablemente, estas se distribuyen numéricamente de forma muy irregular en las islas, lo que, con vistas a un estudio comparativo, restringe la posibilidad de aplicar de forma homogénea conclusiones a todas ellas. Pues mientras que algunos lugares destacan por la elevada concentración de textos, como lo son El Hierro con 19 yacimientos y Lanzarote con 12, en otras islas se comprueba una presencia sensiblemente más baja. Las dos islas mencionadas aportan además características de especial interés, ya que las inscripciones han sido trazadas mediante dos técnicas netamente diferentes, la del picado, que se encuentra de forma mayoritaria en El Hierro, y la incisión, con la que ha sido realizada la totalidad de las inscripciones en la segunda de las mencionadas islas. La hipótesis de que dichas técnicas podrían relacionarse con inscripciones hechas mediante dos sistemas alfabéticos distintos ha sido defendida por varios investigadores hace algún tiempo (Pichler, 2007; Farrujia, Pichler, Rodrigue, 2009, etc.).

Hay que mencionar también a Gran Canaria como territorio con un gran número de manifestaciones escriturarias. No obstante, abundan las muestras de empleo de ambas técnicas, lo que aporta una mayor dificultad para el estudio propuesto. Para las demás islas señalamos 8 yacimientos en Fuerteventura, 3 en La Gomera y 1 en La Palma. Aún queda por establecer el corpus de Tenerife, donde se estiman dos o tres sitios.

No solamente varía el número cuantitativamente desigual de estaciones rupestres en cada isla, sino también el tamaño que acusa cada una de ellas, además de la cantidad de textos líbico-bereberes. Esto se aprecia rápidamente al comparar uno de los lugares mayores (contando la totalidad de los grabados), El Julan (El Hierro), en el que se contabilizan en el sector denominado Los Letreros unos 200 paneles; no obstante, solo seis de ellos presentan inscripciones alfabéticas. Yacimientos de menores dimensiones pueden constar de una única línea escrituraria, como ocurre en El Barranquillo o en el barranco de San Juan, ambos también en la misma isla. La inscripción alfabética (consideramos como tal el texto sobre un panel, es decir, el conjunto de líneas y caracteres que lo constituyen) también puede aportar significativas diferencias en relación con su extensión. De nuevo estamos en presencia de grandes diferencias: las más largas registradas se documentaron en Toscas del Guirre, La Gomera, con aproximadamente un centenar de caracteres (Navarro Mederos, Springer Bunk, Hernández Marrero, 2006); le siguen Cueva Paloma, Femés, Lanzarote (Perera Betancor, Springer Bunk, Tejera Gaspar, 1997), y La Candia, El Hierro (Springer Bunk, Jiménez Gómez, 1996), etc.

El elevado número de inscripciones en una isla determinada es de gran utilidad para un estudio comparativo (es necesario disponer de un corpus lo más amplio posible); no obstante, el número de inscripciones es en primer lugar reflejo de ciertos hábitos escriturarios, además de la suerte que han tenido estas a la hora de su conservación. Cabe deducir de este modo que algunos textos se producían en el marco de ciertos actos sociales; otros muestran empleos de carácter más bien individual. Pues mientras que la construcción de un yacimiento del tamaño de El Julan supone la presencia de múltiples personas durante diversos momentos, posiblemente en fechas concretas y repetitivas, con toda probabilidad relacionadas con algún ritual, no podría afirmarse lo mismo en el caso de una inscripción única. En



todas las islas existen yacimientos que sobresalen por su complejidad y dimensión: el barranco de Balos en Gran Canaria, Cueva Palomas (Femés) y Peña Luis Cabrera en Lanzarote, Montaña del Sombrero y Montaña Blanca en Fuerteventura, en oposición a otros muy modestos. Se trata de una característica que se constata también fuera de las islas en territorios del ámbito bereber; basta con nombrar a Foum Chenna, en Marruecos, que es el mayor yacimiento con inscripciones líbico-bereberes al aportar casi la mitad de los textos rupestres de todo aquel país, mientras que la mayor parte es de dimensiones bastante más reducidas (Skounti, Lemjidi, Nami, 2002).

## EL CONTEXTO ICONOGRÁFICO

Algunas características del contexto de las inscripciones, fundamentalmente la tipología de los grabados y la técnica empleada, podrían constituir indicios para pensar en diferentes individuos o grupos sociales como autores. Sabido es que en el norte de África y Sáhara ciertos temas se adscriben a marcos temporales determinados, lo que también en las islas podría aportar datos para fechas relativas. No obstante, los motivos que allí han marcado los periodos rupestres (búbalo, bóvido, caballo y camello) aquí en el archipiélago brillan por su ausencia o, como la presencia del caballo, es un caso absolutamente aislado. Los motivos canarios atestados de forma repetitiva, los del tipo geométrico, los antropomorfos y podomorfos, son patrimonio de una creación prácticamente universal, presentes en muchísimos lugares de la Tierra. Por lo general revelan poca información en relación con su significado y resultan extraordinariamente difíciles de situar en el tiempo. En todo caso, y para lo que nos interesa en nuestro estudio, se reconocen como motivos presentes en el ámbito iconográfico bereber, empleados en el vastísimo territorio geográfico del norte de África y Sáhara, de forma recurrente durante un largo periodo y con cierta regularidad al lado de inscripciones líbico-bereberes.

Atendiendo a la naturaleza de las manifestaciones rupestres del archipiélago, estas podrían —en una intencionada simplificación debido a la dimensión del presente trabajo— ser clasificadas en diferentes categorías, distinguiendo por un lado la escritura (dos grafías distintas, la líbico-bereber y la denominada como líbico-canaria en Lanzarote y Fuerteventura) y, por otro, los motivos figurativos, aquellos en los que se «reconoce» un objeto representado, consistiendo la gran mayoría de los grabados en formas geométricas. Estos últimos permiten a su vez una subdivisión en los de tendencia rectilínea y los de tendencia curvilínea, y también se podría considerar de forma separada a los de gran tamaño, fundamentalmente los procedentes de La Palma. Por islas, los distintos temas muestran unas características de distribución similares a las inscripciones, puesto que se presentan de forma muy irregular en el aspecto cuantitativo. Predominan los grabados curvilíneos picados en La Palma, El Hierro y Gran Canaria, mientras que las incisiones rectilíneas abundan con especial relevancia en las restantes islas. Entre las representaciones figurativas contamos básicamente los podomorfos y los antropomorfos. Se dan los primeros con gran frecuencia en Fuerteventura y Lanzarote (en mucho menor grado en otras islas), mientras que las figuras humanas destacan en Gran Canaria. Solo algunos temas se restringen a



enclaves únicos: las inscripciones denominadas como líbico-canarias son, hasta el momento, exclusivas de las islas orientales; La Palma ostenta los mayores motivos geométricos, absolutamente espectaculares.

Aportamos la tabla 1, a efectos de poder comprobar el lugar que ocupa cada uno de estos motivos, señalando además con una x aquellos que aparecen con poca frecuencia, mientras que se destacan con una xxx los más numerosos.

TABLA 1							
	La Palma	Tenerife	La Gomera	El Hierro	Gran Canaria	Fuerteventura	Lanzarote
LB	x	x	xx	xxx	xxx	xx	xxx
LC						xxx	xxx
Geo1	xxx			?			
Geo2	xxx	x	x	xxx	xxx	x	x
GeoR	xx	xxx	xxx	xx	xx	xxx	xxx
Fig		x	x	x	xxx	xxx	xxx

LEYENDA: LB: escritura líbico-bereber, LC: escritura líbico-canaria, Geo1: motivos geométricos de gran tamaño, Geo2: motivos geométricos curvilíneos de mediano y pequeño tamaño, GeoR: motivos geométricos rectilíneos, Fig: motivos figurativos.

Una primera observación revela que, salvo algunas excepciones, la mayor parte de los motivos está presente en todas las islas. Un segundo análisis deberá por tanto estar destinado a comprobar la medida en la que dichos motivos, realizados mediante la misma técnica, se encuentran de forma más o menos repetitiva sobre los mismos paneles y en los mismos yacimientos o si, por el contrario, existen algunos grupos que jamás aparecen juntos sobre la roca. Ello implicaría no solamente un comportamiento iconográfico distinto, sino que habría que pensar que podría haberse producido por diferentes autores o grupos sociales.

A fin de ilustrar las combinaciones de estos grupos de motivos (siempre hechos con la misma técnica) sobre los paneles o en los yacimientos, se exponen los que más frecuentemente se combinan. Hemos señalado unos casos mediante una interrogación, por la razón de que no siempre existe una delimitación exacta entre los motivos rectilíneos y los curvilíneos y las diversas técnicas, de modo que, entre los motivos picados, en ocasiones también aparecen algunas formas rectas (ver tabla 2).

TABLA 2						
	LB	LC	Geo1	Geo2	GeoR	Fig
LB		x		x	x	x
LC	x				x	x
Geo1				x		
Geo 2	x		x		?	x
GeomR	x	x	?	?		x
Fig	x	x		x	x	

Leyenda: LB: escritura líbico-bereber, LC: escritura líbico-canaria, Geo1: motivos geométricos de gran tamaño, Geo2: motivos geométricos curvilíneos de mediano y pequeño tamaño, GeoR: motivos geométricos rectilíneos, Fig: motivos figurativos.



Se comprueba aquí, y para los efectos que más nos interesan, que las inscripciones líbico-bereberes aparecen en el contexto de las demás representaciones y poseen una distribución prácticamente generalizada; únicamente no las hallamos junto a los geométricos curvilíneos de gran tamaño en La Palma (hay que precisar aquí que hasta la fecha se ha documentado solo un yacimiento con manifestaciones alfabéticas en dicha isla, situado en Tajodeque, y que estas aparecen junto a motivos geométricos curvilíneos de mediano y pequeño tamaño, similares a los predominantes de El Hierro, por lo que sería prematuro asignar un significado a este hecho). La otra grafía, la denominada líbico-canaria, se combina con los motivos geométricos rectilíneos casi en su totalidad, además de con inscripciones líbico-bereberes. Hasta la fecha, esta escritura ha sido encontrada exclusivamente en Lanzarote y Fuerteventura, donde los grabados se corresponden mayoritariamente con incisiones rectilíneas. Solo en un yacimiento de esta última isla han sido halladas inscripciones líbico-canarias realizadas mediante la técnica del picado (barranco del Cavadero), aunque en el mismo barranco hay otras incisas, al igual que las líbico-bereberes.

Como norma, los grabados picados se corresponden con los motivos geométricos curvilíneos, mientras que la incisión se ha utilizado para realizar las formas geométricas rectilíneas; excepciones se constatan ocasionalmente. También los signos alfabéticos aparentan seguir hasta cierto punto esta tendencia: algunos de ellos muestran formas más curvas o rectas dependiendo de la técnica empleada, de modo que un círculo puede hallarse representado mediante un cuadrado. Si estos hechos pueden indicar grupos sociales distintos como autores, ya sea por el momento de su realización o por tener una procedencia diferente desde diversos lugares del norte de África, es lo que un estudio comparativo de los signos y, con ello, de los alfabetos debería desvelar. De todas formas, conviene señalar que ambos tipos de grabados geométricos, los curvilíneos y los rectilíneos, se corresponden igualmente con los que forman el contexto de muchas inscripciones líbico-bereberes en el norte de África.

## EL ALFABETO LÍBICO-BEREBER DE LAS ISLAS CANARIAS

Antes de comenzar con el análisis del alfabeto, debemos dedicar un corto comentario a la presencia de los alógrafos, como se denominan ciertas variantes, admitidas por la escritura para representar el mismo fonema. Algunos ostentan mínimas diferencias morfológicas, como son las formas más circulares o cuadradas, de la que son un buen ejemplo la  $\bigcirc$  y la  $\square$ , que en todos los alfabetos conocidos representan a la /r/, pero también  $\omega$  y  $\psi$ ,  $\cup$  y  $\sqcup$ ,  $\text{8}$  y  $\text{X}$ , etc. Otra oposición se origina por la capacidad y/u obligación que tienen algunos caracteres líbico-bereberes de rotar sobre su propio eje en dependencia a la dirección de las líneas en las que se emplazan. Las formas  $\supset$ ,  $\subset$ ,  $\cap$ ,  $\cup$  constituyen un excelente ejemplo de lo que acabamos de exponer: las dos primeras se escriben indistintamente (son alógrafos) para designar la /d/ en líneas verticales, pero se leen por /m/ en horizontales (en líbico-oriental también /s/); por tanto, dicho signo debe rotar cuando la línea cambia de orientación. Frente a este signo constan otros como  $\text{H}$  y  $\text{I}$ , para los que, en principio, la rotación es irrelevante. No obstante, no todas las variantes tienen comportamientos idénticos



en la totalidad de los alfabetos, ya que pueden ser distintos entre estos, de modo que algunas formas que constituyen alógrafos en un alfabeto pueden ser diferentes signos en otros. Al no conocer el valor de los signos que aparecen en las Islas Canarias, no resulta lícito determinar de antemano los que podrían ser alógrafos, por lo que hemos señalado los caracteres cuya probabilidad de ser variantes es muy alta (cuando lo son en los alfabetos conocidos), y aquellas otras formas que son variantes en algunos alfabetos, pero no en todos aquellos en los que se conoce actualmente su transcripción, dejando de este modo la posibilidad abierta para adscribirlas a una u otra categoría, para cuando se disponga en un futuro de pruebas más concluyentes.

Los casos problemáticos abarcan básicamente los grupos U, N, V, A y M, W, Y, Z, S y T. Por explicar las últimas, las formas Y y W se escriben en los distintos grupos tfinagh para /y/, mientras que en líbico-oriental, W es variante de W, para el sonido /š/, siendo solo Z /i/ (Chabot, 1940-41). Dadas estas circunstancias nos parece imposible pronunciarnos por el momento sobre si en el alfabeto canario dichos caracteres constituyen signos diferentes o si podrían ser simples variantes. En el cuadro que sigue a continuación hemos apuntado las formas recopiladas en El Hierro en líneas verticales y realizadas mediante técnica de picado junto a sus variantes probables y/o posibles (Springer, 2014):

SIGNOS	VARIANTES PROBABLES	VARIANTES POSIBLES
I		
—		
=		
	≡	
	≡≡	
o	□	
o	□	
o	Φ, ⊞, ⊞, 8, ∞, X	
⊕	⊞	
U		V, N
∩		∧, U
V	∧	U
C	∩, ⊃, J	
∩	U, V, A, U, I, I, IV, IA	
z, s, y	z, y, z, n, s, z, s	w, m, n, m, w
w	w, m, w, n, n	w
W	w, n, m	w
⊥	T, F, ⊥	
+	×	



⊞	
⊣	⊞, ⊣, ⊞, ⊣, ⊣, ⊣, ⊣
⌒	⌒, ⊔, 1
⊞	⊞
.	

Las inscripciones que fueron seleccionadas para el análisis comparativo son las de El Hierro, que se hallan en líneas verticales y realizadas mediante un picado, y las de Lanzarote, líneas verticales, técnica incisa. Dichos grupos son los que, a día de hoy, constituyen los mayores conjuntos homogéneos de textos de que disponemos en el archipiélago. Al margen de la técnica utilizada, ambos grupos se inscriben en contextos iconográficos diferentes: tal como habíamos visto anteriormente, en un conjunto de motivos geométricos curvilíneos, el primero, mientras que el segundo está compuesto por motivos geométricos rectilíneos. Geográficamente están separados además por cierta distancia, que es la que existe entre los dos extremos del archipiélago, y aislados por la limitación de movilidad que imponían las islas en el pasado. Conviene mencionar también que las intervenciones alfabéticas de Lanzarote son incisas en su totalidad, mientras que en El Hierro predominan las realizadas mediante el picado, aunque en esta isla también se localizaron diez paneles con textos alfabéticos incisos, que no entran en dicho estudio, al igual que las líneas horizontales de ambas islas. La razón por la que las dejamos fuera en este primer trabajo comparativo estriba en el deseo de disponer de dos grupos lo más homogéneos posible, evitando la comparación de caracteres opuestos mediante una rotación de 90° en dependencia a la dirección de las líneas.

El corpus de signos de estas dos islas ha sido obtenido durante el trabajo de campo con objeto de la realización del proyecto denominado *Realización de un inventario de inscripciones alfabéticas en el ámbito rupestre canario*, en el que intervinieron S. Sánchez y M.A. Perera Betancort junto a la autora, autorizado y aprobado el 2008 (El Hierro) mediante resolución 128/2008 y 146/2008 y en 2009 23/2009, y el de Lanzarote en 2010 mediante resolución 18/2010 y 73/2010. Gracias a este trabajo se dispone actualmente de un corpus amplio, aunque desigual en número, ya que El Hierro ha proporcionado 661 formas en líneas verticales, mientras que las obtenidas para Lanzarote, también en líneas verticales, no superan las 187. Hemos dejado fuera del cómputo también aquellos signos que aparecen con solo una o dos representantes, siempre restringidos a un solo yacimiento o a alguna zona en concreto, y muchas veces de dudosa filiación alfabética. Como mucho, podría tratarse de innovaciones ligadas a un único yacimiento o enclave y que, por lo que se comprueba, no llegaron a ser empleadas en el sistema alfabético en general, además de que en algún caso podría sospecharse de una mala conservación de los caracteres sobre la roca. Son ⊕ y ⊕ en el norte de El Hierro, habiendo sido registrada ∨ en un solo yacimiento en el sur, como única representante, siendo en este último caso probable que fuese variante de ψ. En Lanzarote figura el grafema ∙, hasta la fecha único ejemplo en todo el archipiélago, hallado en una inscripción muy peculiar y de corta extensión,





caracteres diminutos y atípicos, sin contexto iconográfico inmediato que pudiera aportar una información adicional. Este signo pertenece a la serie puntiforme que en los alfabetos tiffinagh constan de aproximadamente seis caracteres, dependiendo del lugar; también están documentados en la fachada atlántica (Marruecos, Mauritania), por lo que sería lícito pensar que pudo haber sido importado en fechas distintas al resto del corpus.

De este modo, los signos de El Hierro proceden de los siguientes 17 yacimientos (paneles verticales, inscripciones picadas): La Candia, La Caleta, barranco del Cuervo, El Tejal, cueva de Don Gabino, Hoyo Blanco, cueva del Letime, Porchena, barranco de San Juan, barranco de Tejeleita, lomo de Tejeleita, El Barranquillo, Camino Ancho, cueva de las Chivas, Los Saltos, Los Letreros, El Julan iv. No fueron contabilizados los signos de Hoyo de los Muertos, al encontrarse sobre soporte móvil, ni los de Lomo Zapatero y barranco de Rivera, donde las inscripciones fueron realizadas mediante la técnica de incisión.

De Lanzarote se incluyeron los signos en líneas verticales procedentes de los siguientes yacimientos: peña de Luis Cabrera, peña Juan del Hierro, barranco Mulión, barranco de Las Piletas, Montaña Ortiz, barranco del Mojón, Tenésara, Cueva Palomas (Femés), Cejo Romero y Castillejo. Quedaron sin incluir los lugares en los que los caracteres ofrecen poca seguridad en su correcta lectura (debido al mal estado del grabado), además de dos estaciones rupestres en las que algunas escasas formas de gran tamaño, similares a caracteres líbico-bereberes, han sido labradas en el suelo, o los que por otros motivos no aportaron las condiciones necesarias para el presente estudio: Montaña Guatisea y Montaña Tinasoria.

La comparación de los caracteres de las dos islas, indicando el número de representantes registrados, tal como figura en el siguiente cuadro, debe entenderse como un primer avance que habrá que ir completando en el futuro con inscripciones procedentes de las demás islas, incluso de las mismas, pero con diferentes características (diferente técnica, líneas horizontales), de modo que los resultados no deben considerarse por esta razón como definitivos. Del mismo modo, habrá que seguir analizando los alógrafos o variantes, que podrían igualmente introducir algún cambio en los resultados de este estudio. No podemos precisar tampoco hasta qué punto un corpus mayor de inscripciones podría variar el porcentaje de algunos caracteres.

Signo	EL HIERRO Número signos/porcentaje	LANZAROTE Número signos/porcentaje
I	19 (2,87 %)	12 (6,41%)
—	112 (16,9%)	14 (7,48%)
II	41 (6,2%)	15 (8,02%)
=	24 (3,63%)	12 (6,41%)
III, ≡	11 (1,66%)	6 (3,20%)
IIII, ≡	2 (0,3%)	2 (1,06%)



○, □	75 (11,3%)	6 (3,20%)
⊙, ⊠	12 (1,81%)	2 (1,06%)
⊖, ⊗, ⊕, ∞, 8	41 (6,20%)	10 (5,34%)
⊕, ⊞	4 (0,6%)	3 (1,60%)
∪	55 (8,32%)	7 (3,74%)
∩	30 (4,53%)	1 (0,53%)
∨, ∧	6 (0,9%)	16 (8,55%)
⊂, ⊃	21 (3,17%)	7 (3,74%)
∩, ∪, ∨, ∧, IV, IΛ	14 (2,11%)	21 (11,22%)
∩, ∪, ∨, ∧, ∩, ∪, ∨	46 (6,95%)	10 (5,34%)
∩, ∪, ∨, ∧, ∩	14 (2,11%)	2 (1,06%)
∩, ∪	23 (3,48%)	13 (6,95%)
⊥, ⊤	7 (1,06%)	4 (2,13%)
+, ×	34 (5,14%)	12 (6,41%)
≡	3 (0,45%)	1 (0,53%)
λ, ⊕, ⊖, λ	16 (2,42%)	7 (3,74%)
⊥, ⊤	5 (0,75%)	2 (1,06%)
H, I	22 (3,32%)	2 (1,06%)
.	24 (3,63%)	---
Total	661 (100%)	187 (100%)

Por el presente recuadro resulta fácil apreciar que los caracteres de las inscripciones de El Hierro y de Lanzarote, líneas verticales en ambos casos, coinciden en su mayor parte. La excepción la constituye el signo formado por un solo punto, que no ha sido documentado en la isla oriental y que tiene una frecuencia muy elevada en El Hierro, con 24 representantes, emplazados mayoritariamente al final de la línea (lectura de abajo-arriba). Por lo demás, el alfabeto en estas dos islas aparenta ser relativamente homogéneo. La hipotética existencia de varios sistemas alfabéticos en las islas, defendida por Pichler (2007), así como por Farrujia, Pichler, Rodrigue (2009), carece de sentido, ya que aparenta no tener en cuenta el registro de signos realmente presentes en los yacimientos rupestres o, lo que es aún peor, muestra la deliberada omisión de algunos caracteres a fin de ajustar sus teorías a un corpus ficticio.

Para comprender el significado de esta homogeneidad que argumentamos en el uso de los signos canarios, conviene cuantificar las diferencias y compararlas con las existentes entre las múltiples modalidades líbico-bereberes que suelen abarcar un número de signos realmente elevado. En la publicación de Aghali Zakara y Drouin





La comparación de la tabla precedente señala el porcentaje con el que los diferentes signos se encuentran en las inscripciones. Una parte de las formas ha sido usada de manera parecida, pues aparece en los textos con una presencia numérica relativamente igual o con menos de un 3% de diferencia: ll, =, llI, llII, O, O /8, O, C/D, ~/\, w, L, +, H, T, X/U y H. Una incidencia algo mayor, pero sin sobrepasar un 4%, constituyen l y w. Frente a ellos, otros caracteres, entre los que destacan especialmente -, O, Al, U y V, sí presentan una gran desigualdad en su empleo.

Aún es pronto para interpretar estas desigualdades numéricas. Quizás habría que recordar que entre los últimos se encuentran V, U, A, para los que nos había sido problemático definir si eran posibles variantes o signos independientes. De hecho, en picado, U ocupa una frecuencia del 8,32%, realizado mediante incisión un 3,72%, lo que casi se invierte al observar que V en picado aparece solamente un 0,9 %, en incisión un 8,51%, por lo que quizás habría que considerar que sumando estas formas se baraja un 13,75% para El Hierro y un 12,82% para Lanzarote; la desigual frecuencia se minimiza en buen grado.

Más difícil resulta interpretar la diferencia numérica de las tres siguientes formas: -, O y Al, con sus variantes formales para esta última de Vl, Ul, Al, lñ, IV y lA (- El Hierro 16,9%-Lanzarote 7,48%, O El Hierro 11,3%-Lanzarote 3,20%, lA El Hierro 2,11%-Lanzarote 11,22%). Intuitivamente, se podría pensar en un producto de la casualidad: que dichos caracteres han sido empleados con mayor o menor frecuencia debido a las palabras elegidas en los textos. Pero también sería posible cuestionar si los signos representan a los mismos fonemas en todos los grupos y lugares isleños. Por lo que se ha visto hasta la fecha —aunque no disponemos aún de estudios estadísticos—, en Fuerteventura vuelve a ser absolutamente recurrente Al, mientras que en La Gomera parece prevalecer O, con lo que estos datos podrían tener algún significado más allá del que somos capaces de deducir actualmente.

Teniendo en cuenta la evolución inherente a todas las lenguas y escrituras, hay que recordar una característica de la de nuestro estudio y que con toda seguridad ha jugado un importante rol en su historia. Nos referimos aquí a que el líbico-bereber no ha sido jamás institucionalizado, y que se ha propagado por el inmenso territorio del norte de África y Sáhara sin pertenecer a ningún imperio, para el que tendría por objetivo la comunicación entre los distintos estamentos administrativos, militares y religiosos. Se trata de una escritura en la que se desconoce su empleo para fines de contabilidad, ni siquiera se sabe de textos de gran tamaño que pudieran corresponderse con un tratado específico, un relato histórico u otro empleo que exigiera una composición amplia. Ello lleva consigo el hecho de que las instituciones que regulan habitualmente el denominado «correcto» empleo de los caracteres han estado prácticamente inexistentes para nuestra grafía. Tal vez nunca se ha analizado suficientemente lo que implican estas circunstancias y no resulta descabellado suponer que hayan contribuido en buena parte a la presencia de tan numerosos alfabetos en dicha escritura. Con toda probabilidad habrán contribuido a los cambios habidos en el tiempo y el espacio.

En todo caso, para las inscripciones de las Islas Canarias parece demostrarse que el corpus de caracteres empleados ha sido relativamente homogéneo, al menos, comparativamente con lo que conocemos entre las modalidades del norte de África y



Sáhara. Las diferencias constatadas se relacionan, por una parte, con la incorporación de un signo en algún yacimiento o zona de yacimientos en concreto, y que no suele mostrar una distribución generalizada. La suposición de que en estos casos se trata de una introducción puntual con independencia al sistema gráfico empleado parece ser una hipótesis defendible para estos hechos. Con ello parece confirmarse la idea de que las inscripciones canarias responden a un alfabeto que llegó en un momento determinado a las islas y que, una vez en uso aquí, mantuvo un comportamiento relativamente conservador, incorporando algunas innovaciones de tipo evolutivo.

RECIBIDO: 29-10-2016, ACEPTADO: 14-11-2016



## BIBLIOGRAFÍA

- AGHALI-ZAKARA, M. y DROUIN, J. (1997): «Écritures libyco-berbères». *L'aventure des écritures. Naissances*. Paris.
- (2007) : *Inscriptions rupestres libyco-berbères Sahel Nigéro-Malien*. Genève (ed. Droz.).
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. Universidad de La Laguna, La Laguna.
- BELMONTE AVILÉS, J.A., SPRINGER BUNK, R.A. y PERERA BETANCORT, M.A. (1998): «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-bereberes de las Islas Canarias, el noroeste de África y el Sahara». *Rev. Acad. Canar. Cienc.*, x: 9-33.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1996): Introducción *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife: pp. 9-24.
- CHABOT, J.B. (1940-1941): *Recueil des Inscriptions Libyques. T. I-III*. Imprimerie Nationale, París.
- FAIDHERBE, L. (1876): «Jeroglíficos de la Isla de Hierro». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, I. Madrid: 561-562.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J., PICHLER, W. y RODRIGUE, A. (2009): «The colonization of the Canary Islands and the Libyco-Berber and Latino-Canarian scripts». *Sahara*, 20: 83-100.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J., WERNER PICHLER, A.R. y GARCÍA MARÍN, S. (2009): «Las escrituras líbico-bereber y latino-canaria en la secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias». *El Museo Canario*, LXIV: 9-50.
- GALAND, L. (1989): «Les alphabets libyques». *Antiquités Africaines*. T. 25: 69-81.
- (2004): «Les traits et les points». *La Lettre du RILB*, no. 10 : 1-2.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2002): *El Julan*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Madrid.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., SPRINGER BUNK, R.A. y HERNÁNDEZ MARRERO, J.C. (2006): «Inscriptions libyco-berbères à La Gomera (Îles Canaries): Las Toscas del Guirre». *Sahara* 17: 191-196.
- PERERA BETANCOR, M.A., SPRINGER BUNK, R.A. y TEJERA GASPAS, A. (1997): «La estación rupestre de Femés, Lanzarote». Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid-Las Palmas. Núm. 43, pp.19-65.
- PERERA BETANCORT, M.A., SPRINGER BUNK, R.A., CEJUDO BETANCORT, M. y LEÓN HERNÁNDEZ, J. de (1999): «Las inscripciones líbico-bereberes de la isla de Lanzarote». *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II. Historia del arte, literatura, lengua, prehistoria, arqueología*. Arrecife: 489-519.
- PICHLER, W. (2003): *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Servicio de publicaciones. Puerto del Rosario.
- (2007): *Origin and Development of the Libyco-Berber Script*. Rüdiger Köppe Verlag, Köln. 143 pp.
- SARMIENTO PÉREZ, M., (2008): *Cautivos que fueron intérpretes. La comunicación entre europeos, aborígenes canarios y berberiscos durante la conquista de Canarias y los conatos en el Norte de África (1341-1569)*. Encasa Ediciones y Publicaciones. Málaga.
- SKOUNTI, A, LEMJIDI, A. y NAMI, E.M. (2002): *Tirra. Aux origines de l'écriture au Maroc*. Institut Royal de la Culture Amazigh, centre de l'Aménagement Linguistique, Rabat. 253 pp.
- SPRINGER BUNK, R. y JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (1996): «La Estación rupestre de La Candia, El Hierro (Islas Canarias)». *Cumplutum Extra*, 6 (1): 263-277.



- SPRINGER BUNK, R.A. (1998): «Los grabados del Ksar Barebi (Taghit, Argelia)». *Almogaren*, xxix: 85-102.
- (2001): *Origen y uso de la escritura libico-berber en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna. 208 pp.
- (2014): *Die libysch-berberischen Inschriften der Kanarischen Inseln in ihrem Felsbildkontext*. Rüdiger Köppe Verlag. Köln.
- TEJERA GASPAS, A. (1991): «Les inscriptions libyco-berbères des Îles Canaries». *L'arte e l'ambiente del Sahara preistorico : dati e interpretazioni. Atti del convegno organizzato del Centro studi archeologia africana e dal Museo civico di storia naturale di Milano*: 533-541.



## IMÁGENES



Foto 1: Fotografía de yacimientos de diferente tamaño. El Julan.



Foto 2: Fotografía de yacimientos de diferente tamaño. Barranco de San Juan.





Foto 3: Diferentes tipos de grabados. Podomorfo picado e incisiones rectilíneas con inscripción líbico-canaria. Cueva Palomas (Femés, Lanzarote).



Foto 4: Diferentes tipos de grabados. Motivos geométricos picados en El Julan (El Hierro).





Foto 5: Inscripciones líbico-berberes realizadas mediante distintas técnicas.  
Incisión: Cueva Palomas (Femés, Lanzarote).



Foto 6: Inscripciones líbico-berberes realizadas mediante distintas técnicas.  
Percusión o picado: Porchena (El Hierro).

